

del Cretácico. Esta zona de falla, cubierta parcialmente por derrubios y otros depósitos cuaternarios, puede prolongarse hacia el Este, en donde se observan retazos de los términos más altos de la secuencia Jurásica (calizas oncolíticas del Kimmeridgiense medio) en el bloque de techo parcialmente cubierto por los sedimentos pliocuaternarios. El salto vertical mínimo estimable de esta zona de falla es igual a la potencia de la caliza grumosa del Oxfordiense medio y la ritmita margoso-calcárea del Oxfordiense superior-Kimmeridgiense inferior, más la potencia de las calizas oncolíticas del Kimmeridgiense medio, es decir unos 200 metros. Próximo al trazado de esta zona de falla se encuentra el pequeño afloramiento Sur de rocas volcánicas.

Además de los sistemas de fallas normales, aparecen al Suroeste del volcán al menos dos fallas, probablemente con una componente principal de salto en dirección. El sentido de transporte, deducido cartográficamente, es dextro y la magnitud del salto horizontal podría alcanzar los 100 m en la falla principal. Aunque las condiciones de afloramiento y el desarrollo de estructuras asociadas a las fallas son escasas, la distribución cartográfica sugiere que las fallas de salto en dirección y las de régimen normal son coetáneas. Las fallas de salto en dirección limitan dos zonas: la del Este, con un sistema de fallas normales que desplazan el flanco Norte del anticlinorio y la del Oeste, donde el pliegue permanece conservado. Esto sugiere que las fallas de salto en dirección actúan como “tranfers” o rampas laterales del mini-sistema extensional al Este del volcán. Las escasas estrías observadas (Fig. 2) de dirección 30° N 190° , son congruentes con este modelo. Al Sur, la extensión se hace más intensa, como confirma la omisión de al menos 200 metros de roca y eso hace que la zona de falla normal amplíe su trazado y llegue a cortar al menos a una de las rampas laterales.

Una cronología relativa de la génesis de las estructuras comenzaría con el plegamiento, en principio sin relación con la intrusión volcánica, pues no parece condicionarla en modo alguno. A continuación, una etapa extensional dio lugar al fallamiento. La relación entre las fallas, considerándolas entre sí coetáneas, como se ha analizado anteriormente y el volcán es más ambigua. No se observa que el volcán esté fallado o al menos limitado netamente por alguna falla, por lo que podría decirse que es posterior al fallamiento. Sin embargo, el edificio volcánico separa los dos subdominios estructurales, el mini-sistema extensional de fallas normales y el pliegue anticlinorio, que se instala sobre la prolongación de las fallas de salto en dirección. Además, el pequeño afloramiento volcánico secundario se sitúa próximo a la zona de falla al Sur del cuerpo principal. Es decir, los afloramientos volcánicos parecen estar determinados por la distribución de las fallas.